

artera y rufianesca embrionada en el confesonario para ser la comidilla de la bufona é imbécil beatería, y ejerciendo su opresión bárbara sobre gobiernos débiles y medrosos que se convierten en ciego instrumento suyo, y cometen las más inicuas tropelías contra los innovadores de lo arcaico, selvático y tenebroso, por lo moderno, científico y humano.

Si nosotros tenemos persuasión de que la eficacia de la instrucción del niño genuinamente integral y racionalista en todas sus fases, ha de ser á modo de una palanca de fuerza ilimitada que derrumbará el edificio de todas las religiones en donde se venera á Dioses que son los escamoteadores de nuestra libertad y la eterna mazmorra que atormenta, desde hace siglos, el espíritu del humano linaje, también la Iglesia sabe fidedignamente que el triunfo de la Verdad ha de nacer en la *Escuela Moderna* y que quizás la generación que mañana nos ha de sustituir, educada su voluntad en el racionalismo y forjado su cerebro en el yunque de la ciencia, dará al traste, de forma gallarda y de un modo definitivo, zajando todos los retoños peligrosos, con el farragoso cúmulo de seculares errores, de sectarismos genéricos, de privilegios de clases, de aberraciones mitológicas, de ignominias sociales, de prejuicios religiosos y temores divinos que nos tornan en guiñapos que causarían la burla más sangrienta á Dios si en lugar de ser un polichinela creado y manejado por desvergonzados vividores, fuese un ser real, una potencia viviente, un algo que pudiera manifestarse, un conjunto con voluntad, actividad, apariencia, organización fisiológica y vida.

Percatada la Iglesia de que la transformación de la sociedad ha de operarse cuando los individuos que figuren é integren la colectividad y sean la fuerza impulsiva de la mecánica de los pueblos, hayan recibido, de antemano, una instrucción puramente científica, exenta de sofismas religiosos, una educación racionalista que al serlo no

podrá contener mentira, ni hipocresía, ni maldad, entabla una lucha sin piedad contra los soñadores que piensan en el hermoso día de las supremas liberaciones, y como siempre, lucha miserable y cobardemente valiéndose de los ignorantes y de gobiernos que hacen ley el atropello, fe la deportación y el encarcelamiento, y moral el crimen.

La Iglesia, síntesis de la ignorancia, del engaño y de la corrupción del sentimiento, declara guerra á muerte al racionalismo, y á los hombres partidarios de la nueva escuela se les sitia y escarnece; se les sitia, es decir, los miserables azotan á los nobles, los mercenarios ultrajan á los obreros, los chacales acorralan al humano ser.

La Verdad y la Justicia corren el riesgo de innerjarse en el cieno que la Iglesia ha amontonado durante varios siglos de dominio y acaparamiento. Todos los oprimidos, los expoliados, los rebeldes, los visionarios del porvenir, tenemos la rigurosa obligación de ingresar en filas y tomar parte aquiescente, junto á los campeones más decididos y briosos, en la batalla que ha de librarse; y de contribuir con lo mucho ó poco que á cada uno nos sea permitido, según sea nuestra situación económica, á la instalación inmediata y sostenimiento del mayor número posible de *Escuelas Modernas*. Pues de lo contrario, en vez de saborear el placer inefable de toda conciencia libre cuando cumple con el deber que imponen los ideales, no transcurrirá mucho tiempo sin que nuestros ojos contemplen el sùdario que aprisionará para siempre á la humanidad y sin que nosotros hayamos de execrar, más que á los tiranos y que á la Iglesia, á nuestra propia indignidad é inconsecuencia.

ISAAC G. LÓPEZ *

San Pablo (Brasil), septiembre de 1911.

* Nuestro corresponsal literario y Administrativo en la República del Brasil, cuyos viriles y á la vez sencillos trabajos comienzan hoy en este campo que acoge con avidez la simiente del nuevo sembrador.